CONTEXTO

La “newsletter” de Juan Carlos de Pablo

INDEPENDENCIA, INTERDEPENDENCIA y DEPENDENCIA

*

Juan Carlos de Pablo

(Suplemento a la entrega Nº 1.408; Agosto 1, 2016)

Contexto, suplemento a la entrega Nº 1.408; Agosto 1, 2016

INDEPENDENCIA, INTERDEPENDENCIA Y DEPENDENCIA

Juan Carlos de Pablo[1]

"El 9 de julio de 1816, en San Miguel de Tucumán, Argentina dispuso su independencia política. 200 años después seguimos sin disponer la independencia económica". Esto lo escuché muchas veces, a lo largo de mi vida, y lo reescribo en versión actualizada.

¿Qué contenido específico puede tener la expresión "logremos la independencia económica"; en qué sentido es factible, y en cuál conveniente? Tratar de responder estos interrogantes es el objetivo principal de estas líneas.

Para lo cual –como digo, tratando de darle a la expresión contenido específico- se analizarán brevemente las ideas de autarquía, interacción entre iguales e interacción entre el centro y la periferia.

1. AUTARQUIA

Me siento independiente del Dalai Lama, porque no tengo nada que ver con él. Este es el sentido en el cual, entre los países, la idea de independencia está asociada con la de autarquía.

La autarquía absoluta es inviable. Japón no tiene una sola gota de petróleo dentro de su territorio. La autarquía debería llevar a dicho país a depender exclusivamente de fuentes energéticas como la eólica, y a sus habitantes a moverse en bicicleta; absurdos.

[1] Titular de DEPABLOCONSULT, profesor en la UDESA y en la UCEMA. Miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. depablo43@hotmail.com. Agradezco a Juan Ernesto Alemann, Víctor Jorge Elías, Jorge Galmes, Luis García Martínez, Ricardo Hipólito López Murphy, Mario Teodoro Marzana, Alfredo Martín Navarro y Domingo Ignacio Stamati, sus valiosos comentarios a la versión preliminar.

¿Es la autarquía viable, en el caso de los bienes que se producen? Sólo a primera vista. Claro que se puede producir penicilina en cada país, y quizás en base a materias primas y laboratorios fabricados localmente; pero la fórmula de la penicilina no tiene más remedio que ser importada, porque fue inventada por un extranjero.

. . .

En países como Argentina, la versión factible de la autarquía pasa por la sustitución de las importaciones.

La idea de la sustitución de importaciones admite 2 versiones, que aparecen ejemplificadas en los gráficos 1 y 2. El gráfico 1 muestra la evolución de la participación de las importaciones de los bienes de consumo y los bienes intermedios, dentro de las importaciones totales, entre 1876 y 1953; en tanto que el gráfico 2 muestra la evolución de la relación importaciones/PBI, entre 1900 y 2014 (los períodos son diferentes, por razones de disponibilidad estadística).

1.1 Primera versión

El gráfico 1 ilustra una versión de la idea de la sustitución de las importaciones, según la cual la vida económica es un proceso de cambio continuo. La dramática disminución de la participación de los bienes de consumo, y el correspondiente aumento de los bienes intermedios, dentro de las importaciones totales, sugiere que con el correr del tiempo algunos productos que se traían del exterior, se comenzaron a fabricar en el país.

A nivel de un producto específico esto es bien claro. Los autos, primero se importaban, luego se ensamblaron y por último se fabricaron. Es más, en el caso de los autos pasamos de la pura sustitución de las importaciones, al intenso intercambio internacional, para aprovechar las economías de escala. Hoy una buena cantidad de los autos que se adquieren en Argentina fueron producidos en el exterior, y al mismo tiempo una buena cantidad de los que se producen aquí, se venden en el resto del mundo (particularmente en Brasil)[2].

Digresión. Dentro del análisis económico, los mayores costos asociados con el comienzo de la sustitución de las importaciones de un bien, con producción local, están contemplados en la protección basada en la "industria infantil", planteada por Alexander Hamilton y Frederick List e incorporada al eje principal del análisis económico por John Stuart Mill.

Marcelo Diamand (1973) contrapone el argumento original de la protección de la industria infantil, referida a bienes específicos, al de sector industrial infantil. Explicando que una fábrica, o los oferentes de un sector, pueden haber "madurado", pero siempre estarán en desventaja con respecto a los productores de otros países, si los primeros fabrican según estándares internacionales, pero en un contexto "infantil" (ejemplos: tienen que

[2] Vernon (1966) modeló este proceso, planteando la teoría del "ciclo de cada producto".

utilizar márgenes de tolerancia más amplios, por parte de los proveedores; caminos y puertos en mal estado; cumplimiento irregular de los horarios, etc.).

Como ocurre con frecuencia, en la práctica se abusa de los argumentos válidos. Ejemplo: en Argentina la producción de autos, que está totalmente en manos de empresas multinacionales, goza de la tasa máxima de arancel a la importación. ¿Puede justificarse semejante nivel de protección, en consideraciones de industria infantil, o sector industrial infantil, o refleja el diferente poder de negociación que tienen los distintos sectores con respecto a los gobiernos de turno?

Al argumento "aséptico" se le deben adicionar consideraciones "no económicas", basadas tanto en las preferencias de los consumidores como en un sentimiento nacionalista.

La primera fue descripta de manera vívida por Bunge (1921). En sus palabras: "Los cosmopolitas [argentinos] son aquellos que piensan, comen y visten como en Francia, como en Inglaterra, como en España. En su mesa apenas si se conserva el asado argentino; ellos necesitan jamón de York, salame de Milán, vino de Burdeos y del Rhin, petit-pois de Francia, garbanzos de España, salchichas de Francfort, dulces y galletitas de Inglaterra, fruta de California, té de la China, arroz del Brasil, queso de Francia y de Italia, etc. etc., la lista es interminable. No hay país en el mundo en el cual se consuman, con relación a sus habitantes, en tanta diversidad y en tanta abundancia, los alimentos extranjeros como en Argentina. Es una paradoja, en un país fértil con extensas zonas semitropicales y 8,5 M. de habitantes. Además usan camisas de hilo de Francia y de seda del Japón, trajes de paño de Inglaterra, botines y guantes de Inglaterra o de Estados Unidos. Sus muebles son ingleses, sus alfombras de España, de Persia o de Alemania; fuma cigarros de Cuba y cigarrillos de Inglaterra. No acabaríamos nunca de enumerar el ingenio subconsciente del cosmopolita, para evitar el uso de lo que produce su propio suelo y lo que fabrican sus compatriotas". Vázquez Presedo (1971) concuerda: "a pesar de los millones de vacas, se importaban manteca y queso de Francia, Italia, Bélgica e Inglaterra".

Bunge (1921) plantea preferencias de ciertos consumidores en contra de la sustitución de importaciones, al tiempo que Johnson (1965) plantea preferencias "no económicas" de los habitantes de un país, a favor de la sustitución de importaciones. Contra la pretendida "irracionalidad" de la industrialización de ciertos países, Johnson postuló que los habitantes de dichos países pueden derivar utilidad "colectiva" por la producción local de ciertos bienes, que más que compense la desutilidad "individual" por tener que utilizar productos de peor calidad, pagando mayores precios. Preferencia basada en el orgullo, la envidia con respecto a otros países, así como en consideraciones de distribución de ingresos o economías externas.

1.2 Segunda versión

El gráfico 2 ilustra otra versión de la idea de la sustitución de las importaciones, relacionada con las vicisitudes de la economía mundial, y la respuesta que se le dio en algunos países "periféricos" (en terminología de Raúl Prebisch). Durante la primera mitad del siglo XX, la relación importaciones/PBI disminuyó de manera sistemática, pasando de un promedio de 30% a comienzos del siglo, a otro de 10% a mediados de siglo. Salvo un corto período, verificado a fines de la década de 1970-comienzos de la de 1980, dicha

relación osciló alrededor de una tendencia constante, y recién volvió a aumentar a partir de comienzos de la década de 1990, sin recuperar los niveles de comienzos del siglo XX[3].

Dentro de esta segunda versión cabe incluir la denominada industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), cuya esencia se puede plantear de la siguiente manera. Si el valor de las exportaciones de un país no puede crecer, en ausencia de entrada de capitales internacionales, el valor de las importaciones tampoco puede crecer. Pero si existe una relación directa entre el PBI y el valor de las importaciones, la única posibilidad que existe para que el PBI aumente (crecimiento, desarrollo, o como se lo quiera llamar) pasa por reducir la relación importaciones/PBI.

"La industrialización de los países nuevos no es un fin en sí misma, sino el medio principal de que disponen estos para ir captando una parte del fruto del progreso técnico, y elevando progresivamente el nivel de vida de las masas… Si a la industrialización se la considera como el medio de llegar a un ideal de autarquía, en el cual las consideraciones económicas pasan a segundo plano, sería admisible cualquier industria que substituya importaciones; pero si el propósito consiste en aumentar lo que se ha llamado con justeza el bienestar mensurable de las masas, hay que tener presentes los límites más allá de los cuales una mayor industrialización podría significar merma de productividad… La industrialización no es incompatible con el desarrollo eficaz de la producción primaria… La solución no está en crecer a expensas del comercio exterior, sino en saber extraer, de un comercio exterior cada vez más grande, los elementos propulsores del desarrollo económico… La exportación primaria no solamente suministra las divisas con las cuales se pueden adquirir las importaciones necesarias para el desenvolvimiento económico, sino que en su valor agregado suele entrar en una proporción elevada la renta del suelo, que no implica costo colectivo alguno" (Prebisch, 1949)[4].

"La sustitución de importaciones no responde a una preferencia doctrinaria: es una imposición de la índole centrípeta del capitalismo [de los centros]… Más que por designio, la caída violenta de las exportaciones primarias hizo necesario dar vuelo a la industrialización[5], estableciendo nuevas industrias o impulsando resueltamente las que

[3] Está fuera del propósito de este trabajo, pero no está de más indicar que "las reales alternativas que estaban al alcance del Tercer Mundo en la segunda mitad del siglo XIX, no estaban dadas por la elección entre una economía exportadora versus una economía industrial apoyada en la tecnología científica, sino por la opción entre una economía exportadora versus una economía de subsistencia que continuara sin utilizar, en buena medida, los recursos naturales disponibles. [Y sobre la potencialidad industrial de Paraguay] "Jorge Thompson, ayudante del presidente Francisco Solano López: `la mayoría del pueblo era tal vez la más feliz del mundo. Apenas tenían que trabajar para ganar su vida. Cada familia tenía su casa o choza en terreno propicio. Plantaban en pocos días el tabaco, maíz y mandioca, necesarios para su propio consumo y aún esto mismo no exigía cuidado hasta la época de la cosecha. Todas las chozas tenían su naranjal, y también algunas vacas, lo que les evitaba en gran parte la necesidad de trabajar´. A la luz de esta descripción tan vívida; ¿dónde se hallan los signos de la inclinación de la citada comunidad, por profundizar el conocimiento de la Naturaleza, con fines utilitarios? El gobierno paraguayo había instalado una fundición para el hierro, una parte de cuyo producido se remitía al arsenal de construcción de Asunción" (García Martínez, 1976).

[4] Prebisch (1955, 1955a, 1956 y 1956a), popularmente conocido como el Informe Prebisch, prueba que frente a una situación concreta don Raúl no sufría de "industrialitis", ya que en octubre de 1955 recomendó que Argentina devaluara (para mejorar la rentabilidad de su sector agrícola), fundara el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), etc.

[5] Cronológicamente, primero fue la sustitución de importaciones de productos agrícolas, por parte de algunos países europeos, luego de la Primera Guerra Mundial. La división del trabajo genera beneficios y riesgos; en épocas normales se enfatizan los primeros, en las crisis los segundos; ¡pero la decisión es una sola! La referida sustitución de importaciones derivó del hecho de que durante la denominada "Gran guerra" murieron más personas de hambre que en los campos de batalla.

habían aparecido anteriormente al abrigo de derechos fiscales. Así se inicia la industrialización sustitutiva… Hay que distinguir entre la irracionalidad de la protección, y la racionalidad de la sustitución de importaciones… El intercambio es condición esencial porque el desarrollo exige importar bienes que un país periférico no puede producir, por carencia o limitación de recursos naturales, o por su inferior capacidad técnica y económica. Tiene que exportar para procurarse esos bienes. La producción primaria es generalmente insuficiente para cumplir este papel. La periferia podría exportar manufacturas, en base a la técnica que podría incorporar en corto tiempo. Se trata de bienes cuya demanda crece en los centros con relativa lentitud. ¿Por qué, entonces, la renuencia de los centros, a abrir francamente sus puertas a las manufacturas periféricas?.. Cuanto más liberalicen los centros sus importaciones provenientes de la periferia, tanto menos necesitará esta última avanzar en la protección a nuevas industrias sustitutivas[6]… Compréndase pues la significación de las grandes disparidades estructurales, entre centros y países periféricos, para darse cuenta que la reciprocidad [en la reducción de barreras al comercio exterior] sería sencillamente contraproducente… No cabe duda que hay que sanear la industria estimulando su eficiencia, pero no se logra este propósito destruyéndola en desmedro del gran esfuerzo cumplido. Recuérdese que el ritmo de desarrollo de la América Latina desde la gran depresión mundial de los años 30, ha sido muy superior al ritmo de las exportaciones, gracias a la sustitución de importaciones. El mayor costo de la producción interna ha sido ampliamente superado por el crecimiento mucho mayor del producto social" (Prebisch, 1981).

En los términos planteados más arriba, la tesis no permite escapatoria. Durante la década de 1950, en Argentina el valor de las exportaciones osciló alrededor de u$s 1.000 M. anuales. Se hablaba del "techo", explicable por el "pesimismo de las elasticidades" de oferta y demanda de productos exportables, en los países en vías de desarrollo, una tesis muy popular en ese entonces. En el ámbito académico la tesis sólo desafiada por quienes sostenían que el valor de las exportaciones podía crecer (Colomé, 1966, y Reca, 1967, fueron pioneros en mostrar que los productores agropecuarios hacían "cálculo económico"), y por quienes confiaban en las inversiones extranjeras como método para complementar los ingresos de divisas por exportaciones. Salvo quienes señalaban que las dificultades internas e internacionales a la producción agropecuaria, atentaban contra una eficiente asignación sectorial de recursos, las consideraciones de eficiencia eran poco tenidas en cuenta.

Digresión. Como muestra el gráfico 2, en Argentina la reducción de la relación importaciones/PBI ocurrió a lo largo de la primera mitad del siglo XX, de manera que Prebisch (1949), escrito para América Latina, en el caso de nuestro país sirvió como racionalización de lo que se había hecho, más que como propuesta de política económica. El trabajo contiene un llamado a la prudencia, en función de la experiencia. En sus palabras: "2 guerras en el curso de una generación, y una profunda crisis económica entre ellas, han demostrado sus posibilidades a los países de América Latina, enseñándoles positivamente el camino de la actividad industrial". En otros términos, Prebisch recomendaba no repetir los errores cometidos cuando terminó la Primera Guerra Mundial, y –desestimando las

[6] Esta idea es muy importante. Los ingleses suelen decir que los asalariados gastan lo que ganan, y que los empresarios ganan lo que gastan. Para significar que la deficiencia de demanda es un "lujo" que sólo se pueden dar los ricos, porque los pobres siempre se gastan todo. Prebisch dice que, debido a la permanente escasez de divisas, la sustitución de importaciones no implica una reducción de las compras al exterior, sino un cambio en la composición de dichas compras; y que si los países centrales aumentaran sus importaciones de los países periféricos, verían automáticamente aumentadas sus exportaciones, porque la periferia aflojaría el entusiasmo con el cual tendría que continuar con una industrialización sustitutiva de importaciones.

advertencias de Alejandro Ernesto Bunge y Estanislao Zeballos- se pensó que terminada la lucha, el mundo volvería a 1914.

La industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) fue aplicada hasta mediados de la década de 1970, comenzando luego un período de "desindustrialización". Como siempre ocurre en la práctica, se había llegado a una situación totalmente exagerada, donde la existencia de tipos de cambio múltiples y otros subsidios y restricciones, posibilitaba la exportación de camiones a Cuba, pero no de trigo y maíz. Además de lo cual, tanto desde el punto de vista de la oferta (el "cálculo económico" que hacen los productores agropecuarios) como desde el de la demanda (particularmente de soja, por parte de China), hubiera sido una insensatez haber seguido pensando en términos del "techo" del valor de las exportaciones[7].

2. INTERACCION ENTRE IGUALES

Desde el punto de vista comunicacional, David Ricardo fue un genio. Porque en Principios de economía política y tributación (Ricardo, 1817) planteó el principio de la ventaja comparativa, a través de un ejemplo numérico referido a un mundo integrado por 2 países (Inglaterra y Portugal), que pueden intercambiar 2 bienes (paños y vino), en el cual la producción en Portugal tiene ventaja absoluta, en ambos bienes, con respecto a la de Inglaterra. Y utilizó el ejemplo para "venderles" los beneficios que genera asignar los recursos en base a las ventajas comparativas del comercio internacional ¡a sus compatriotas, los ingleses!

Como –con la posible excepción de La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero (Keynes, 1936)-, no acostumbramos a leer los originales, los economistas aprendemos que el librecomercio es mejor que la autarquía a través de Samuelson (1939, 1962). ¿Por qué es mejor? Geométricamente, porque la frontera de posibilidades de consumo, que surge de la frontera de posibilidades de producción y el comercio internacional de bienes, nunca está más cerca del origen que la correspondiente frontera de posibilidades de producción. En términos económicos: porque cuando no lo hacen a punta de pistola, o a tiro de cañón de un barco, los habitantes de un país sólo comerciarán internacionalmente con los de los otros países, si a raíz de ello adquieren cantidades de bienes que de otra forma no obtendrían. Lo cual ocurrirá cada vez que los costos comparativos sean diferentes en los distintos países.

Aún en el contexto en el cual fue planteada la teoría real del comercio internacional, Samuelson puntualizó el hecho de que la apertura económica generaría expansión de algunas producciones y contracción en otras, lo cual –para que resultara beneficiosa para todos - podría requerir transferencias de suma fija entre los sectores ganadores y perdedores;

[7] "En un gráfico que ordena 60 países, según la Tasa relativa de asistencia (en inglés, RRA), definida como la Tasa nominal de asistencia (NRA agrícola) dividida por la tasa nominal de asistencia no agrícola, es decir, la distorsión en contra de la producción agrícola, Argentina ocupa el quinto lugar comenzando por el país que más distorsiona" (A-R-S, 2913). Rinaldo Colomé, Julio Nogués, Alberto Porto, Lucio Reca y Adolfo Sturzenegger, han documentado las distorsiones en contra del sector agropecuario en Argentina.

en tanto que Stolper y Samuelson (1941) mostraron que el deterioro podría afectar a los salarios reales.

Digresión. En su conferencia Nobel Paul Robin Krugman (2009) afirmó: "Cuando era profesor asistente -y estaba buscando cuestiones para estudiar- mis colegas me decían que no me metiera con comercio internacional, porque el campo de estudio estaba cerrado de manera monolítica… Sin embargo le presté atención al argumento de Burenstan Linder (1961), quien observó que las exportaciones tienden a reflejar las características del mercado interno, y al de Balassa (1966), quien puntualizó que el comercio internacional que se desarrolló entre países industriales con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial no había generado quiebras ni desaparición de sectores… Entonces me puse a modelar a partir de estos hallazgos, prestándole atención a las economías de escala, la diferenciación de los productos y los costos de transporte[8]. Mi mérito, por consiguiente, consiste en haber puesto en lenguaje profesional los hallazgos que habían hecho otros, mostrando sus implicancias de manera más nítida".

La última sección de dicha conferencia, titulada ¿Está el mundo volviéndose más clásico?, sintéticamente dice lo siguiente: "a veces el progreso de las ideas económicas refleja los cambios en la economía real (ejemplo: la macroeconomía de corto plazo, como consecuencia de la depresión de la década de 1930). Pero no hay seguridad de que el mundo se mueva para aumentar la relevancia de las nuevas teorías. En el caso del comercio internacional, por el contrario, hay buenas razones para pensar que la economía mundial se está alejando del comercio basado en los rendimientos crecientes a escala. En efecto, en las 2 últimas décadas el principal aumento del comercio se dio entre las economías avanzadas y las más pobres, que pagan bajos salarios, particularmente China"[9]. En una palabra: no hay que olvidar a Krugman, como en su momento no hubo que olvidar a Ricardo, Heckscher y Ohlin.

Krugman (1991) introdujo la geografía en la teoría del comercio internacional, a partir de un hecho elemental, pero importante. Para un comerciante de Posadas, la cuestión de la ventaja comparativa, los tipos de cambio nominales y las diferencias de precios, no se dan entre "Argentina y Paraguay", sino entre las ciudades de Posadas y Encarnación.

En la realidad existen las distorsiones domésticas, sistematizadas por Lipsey y Lancaster (1956). ¿Sigue siendo cierto que el librecomercio es mejor que la autarquía, en un mundo de segundo –o de noveno- mejor? Haberler (1950) y Bhagwati y Ramamwami (1963) respondieron: en presencia de dichas distorsiones, la preferencia por el librecomercio no es tan nítida como en condiciones ideales; lo cual no quiere decir necesariamente que, cuando existen distorsiones internas, la autarquía necesariamente sea mejor que el librecomercio. Lo que sí es claro es que, en presencia de dichas distorsiones, la mejor receta consiste en eliminarlas, o neutralizarlas vía impuestos o subsidios internos no distorsivos.

[8] David Ricardo, Eli Philip Heckscher y Bertil Gotthard Ohlin explican de manera satisfactoria el intercambio internacional de trigo, soja, televisores y computadoras, en tanto que Krugman explica de manera razonable el intercambio internacional de los modelos A, B y C de la misma marca de autos. En otros términos, se pasó del análisis intersectorial, al análisis intrasectorial, del comercio internacional. Krugman y Helpman (1985) reformularon la teoría real del comercio internacional, cuando rige la competencia monopolística.

[9] Notable ejemplo de honestidad intelectual. Lo premian por la "nueva" teoría del comercio internacional, pero sugiere que la relevante puede volver a ser la "vieja".

Pensando en Argentina 2016, de Pablo (2015) enfatizó este punto, ilustrándolo con el siguiente ejemplo: Juan produce destornilladores en San Antonio de Padua, un suburbio de la ciudad de Buenos Aires. Lo beneficia un derecho de importación, junto al hecho de que para comprar los destornilladores en el exterior, no solamente hay que disponer del dinero suficiente para adquirir las divisas a precio oficial, sino que también hay que conseguir una Declaración Jurada Anticipada de Importación (DJAI); y lo perjudican un impuesto interno a la energía que consume, y una tasa municipal que grava el cartel que anuncia, precisamente, que allí funciona la fábrica. Combinando las referidas intervenciones públicas, Juan y su familia viven con el fruto de la producción y venta de destornilladores, en San Antonio de Padua.

Llega al gobierno un equipo económico "eficientista", y por consiguiente elimina el derecho de importación y las DJAI, pero "como no todo se puede hacer al mismo tiempo", mantiene vigentes el impuesto interno a la energía y la tasa municipal. A raíz de lo cual la empresa de Juan quiebra. Encima de la tragedia que el hecho significa para él, tiene que aguantar que las autoridades le digan que no pudo sobrevivir por ser "ineficiente". Pues bien, el teorema del segundo mejor dice que quizás Juan sea ineficiente, pero que en un contexto donde se eliminan algunas distorsiones, pero se mantienen otras, de repente Juan fue a la quiebra ¡cuando no tenía que fundirse!

No estamos delante de una cuestión de ortodoxia versus heterodoxia, sino de basar las políticas públicas en la realidad, para no cometer el "vicio ricardiano" (que consiste en diseñar e implementar la política económica en base a modelos super simplificados, para aplicarla a contextos super complejos)[10].

Digresión. La argumentación anterior se planteó en términos cualitativos, lo cual es entendible, dada la naturaleza de este trabajo. Pero la acción práctica demanda un tratamiento cuantitativo. Ejemplo: ¿qué tamaño de las restricciones al comercio internacional, pueden justificarse por la imposibilidad de remover distorsiones internas? Se trata de una cuestión empírica, pero merece destacarse el punto para evitar que cualquier cierre de la economía, pueda ser racionalizado por cualquier nivel de distorsiones internas (López Murphy).

3. INTERACCION ENTRE CENTRO Y PERIFERIA

Raúl Prebisch (1949) y Hans Wolfgang Singer (1950) cuestionaron con particular énfasis la relevancia del análisis económico creado en el centro, para fundamentar la política económica que había que aplicar en la periferia. Trabajando de manera independiente, generaron lo que la literatura conoce como "la tesis Prebisch-Singer".

[10] "Pero siempre es bueno insistir en los mensajes básicos de la teoría clásica de comercio, a pesar de que se basen en modelos simples. Por ejemplo, que una tarifa a la importación implica una tarifa a la exportación; que la movilidad de factores es un sustituto a la movilidad de bienes (si no comerciás con China, preparate para recibir a los chinos); que los precios relativos de los factores dependen de los precios relativos de los bienes; que más comercio es mejor que menos comercio; y que un aumento del recurso abundante aumenta la producción del bien que utiliza en forma relativamente intensiva, dicho recurso, y baja la producción del otro bien" (Víctor Elías).

"Contemplada desde la periferia, una de las fallas más conspicuas de que adolece la teoría económica es su falso sentido de universalidad" (Prebisch, 1949).

Las críticas a la tesis Prebisch-Singer fueron analizadas por Spraos (1980). En sus palabras: "el debate sobre la tendencia a largo plazo de los términos del intercambio netos, se ha visto complicado por las debilidades estadísticas. Prebisch (1949) se basó en los términos del intercambio de Inglaterra [calculados por Singer, 1949], que mostraron una inequívoca mejora entre 1876-80 y 1946-47. Los críticos apuntaron que Inglaterra no era sinónimo de mundo industrializado, que los productos primarios importados por los países industrializados también eran (en parte) fabricados en los países desarrollados, que las exportaciones eran valuadas FOB [free on board] y las importaciones CIF [costo, seguro y flete], y que los costos de transporte se habían reducido sustancialmente, y que había mucha más mejora de calidad en los productos industriales que en los primarios. Todo esto es plausible a priori, pero no suficiente desde el punto de vista cuantitativo, como para negar la conclusión básica. En todo caso Prebisch exageró, pero no se equivocó".

. . .

La del deterioro secular de los términos del intercambio es una cuestión empírica; la idea de centro y periferia es más permanente. La asimetría se puede plantear tanto en el plano de las ideas como en el de los hechos. Sobre el primero: ¿cabe alguna duda que cuando en una reunión internacional habla el representante de Estados Unidos, se le presta más atención que al representante de Argentina, independientemente de las dotes oratorias de cada uno de ellos? No es para ofenderse, sino para tomar nota y actuar en consecuencia. El argentino que habla en un foro internacional tiene que ser el triple de brillante que su colega norteamericano, para que le presten la mitad de atención.

En el plano de los hechos esto ocurre tanto en el plano comercial como en el financiero. "El ciclo se refleja en la periferia con mayor intensidad que en los centros, debido al papel dominante que siguen teniendo las exportaciones primarias, cuyos precios fluctúan con más intensidad que los de los bienes finales, por constituir la primera etapa en el proceso productivo" (Prebisch, 1981). Al mismo tiempo Francisco García Olano explicaba que en la década de 1930 algunos argentinos buscaban defender el valor de sus pesos comprando libras esterlinas (el "vuelo hacia la calidad", diríamos hoy), pero ningún inglés buscaba defender el valor de sus libras atesorando pesos argentinos. Lo cual quiere decir que el ajuste externo que Inglaterra tuvo que hacer fue mucho menor que el que tuvo que realizar Argentina (Keynes se dio el "lujo" de pensar la macroeconomía de corto plazo en una economía cerrada, porque en la década de 1930 un exceso de gasto agregado en Inglaterra, implicaba un aumento de los saldos de las cuentas que países como Argentina, India, Egipto, etc., mantenían en el Banco de Inglaterra).

Un aspecto de la asimetría entre centro y periferia puede analizarse con provecho a través de la denominada enfermedad holandesa. Un fuerte aumento en la oferta de algún producto o conjunto de productos exportables, consecuencia del descubrimiento de algún yacimiento o un cambio tecnológico, así como un fuerte aumento en la demanda de algún producto o conjunto de productos exportables, consecuencia de un cambio en los gustos o un sustancial aumento de las compras del resto del mundo, disminuye el tipo de cambio

real, complicándoles la vida a los productores del resto de los productos exportables y también a quienes elaboran productos importables.

La literatura económica denomina a este efecto "enfermedad holandesa" (dutch desease), porque el fenómeno atrajo la atención de los economistas a raíz de las implicancias que el descubrimiento de gas natural en Holanda, durante la década de 1960, tuvo sobre el resto de sus exportaciones y también de sus importaciones. El término fue utilizado por primera vez en la edición del 26 de noviembre de 1977 de The Economist. Warner Max Corden y James Peter Neary (1982), y Corden (1984), fueron pioneros en la sistematización de la idea, planteando un modelo compuesto por 2 bienes objeto de comercio internacional (energía y manufacturas) y otro que sólo se comercia internamente (servicios). En Argentina 2011 serían soja, sábanas y peluquería, respectivamente.

¿Qué le ocurre a la producción y a los ingresos del sector manufacturero si de repente se produce un boom en el sector energético? Corden y Neary identificaron el efecto movimiento de recursos y el efecto gasto. Según el primero, cuando mejora sustancialmente la rentabilidad del sector energético todos los recursos productivos que se pueden desplazar abandonan la manufactura y se pasan al sector energético, generando un efecto de desindustrialización directo. Según el segundo, el referido boom aumenta los gastos del sector energético, parte de los cuales se realizan dentro del país -ejemplo: aumenta la demanda de peluquería-, elevando el respectivo precio y por consiguiente también afectando la manufactura, lo cual genera un efecto de desindustrialización indirecto. En estas condiciones sólo Dios sabe qué le ocurre al sector servicios, pero está claro el deterioro del sector manufacturero.

El descubrimiento de gas natural no es la única razón por la cual en un país aparece la enfermedad holandesa. Siempre dentro de los recursos naturales cabe mencionar el petróleo en Arabia Saudita, Canadá, Inglaterra, México y Noruega, el oro en Australia y el cobre en Chile; dentro del resto de los bienes cabe mencionar el turismo en varios países europeos y la soja en Argentina[11].

La literatura especializada inició el análisis de la enfermedad holandesa a partir de eventos reales, como los citados en el párrafo anterior. Pero el fenómeno de apreciación o depreciación real del tipo de cambio también puede deberse a causas monetarias o financieras, o de credibilidad. Ejemplo monetario o financiero: la importación de oro y metales preciosos que ocurrió en España desde comienzos del siglo XVI destrozó actividades productivas que existían en la Península. Ejemplo de credibilidad: en la Argentina moderna el fenómeno surge cada vez que el país -más precisamente su gobierno- recupera la credibilidad, como consecuencia de lo cual algunos capitales se reincorporan al circuito económico.

Desde la perspectiva de los perdedores (para los cuales el fenómeno bajo análisis es una maldición), en Argentina existen 3 clases distintas de enfermedades holandesas. Por lo

[11] "Juan Carlos, no es lo mismo `pinchar´ la corteza terrestre y hacer un agujerito, para extraer petróleo y gas, que cultivar soja", me dijo más de uno que me escuchó hablar de estos temas. Me doy cuenta, pero –con las debidas diferencias- el fenómeno de la enfermedad holandesa capta el hecho de que, por cambios en las condiciones de producción local o de demanda internacional, se producen alteraciones en el sistema económico mucho mayores que cuando las modificaciones se producen en los mercados de bufandas, chupetines y libros de cocina.

cual cabe hablar de la “maldita pampa húmeda”, la “maldita credibilidad” y la “maldita coparticipación federal de impuestos”.

a. Maldita pampa húmeda. “La ocupación, el poblamiento y la explotación de tierras de una magnitud tan grande tuvieron un fuerte impacto en el mercado, en la economía y en la sociedad” (Cortés Conde, 1997). Tan fuerte fue que "a partir de la crisis de 1875 se desarrolló un movimiento de opinión de características industrialistas, el cual, a pesar de su vastedad, quedó relegado al mundo político-cultural, no llegando al político-organizativo" (Cornblit, Gallo y O' Connell, 1962). "En los debates de 1875-76 [que se desarrollaron en la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires] Carlos Pellegrini y Vicente Fidel López defendieron los aranceles aduaneros" (Zimmermann, 1995). "El anciano López era el jefe indiscutido del grupo, secundado por el joven Pellegrini" (Dorfman, 1942). "En dichos debates se dijeron cosas muy audaces, como que Argentina no podía depender de las lluvias o del campo, y por lo tanto se necesitaba una industria nacional para consolidar la economía. Pellegrini dio un día un golpe de efecto en medio de las discusiones: apareció vestido de pies a cabeza con indumentaria fabricada en el país, lo cual era una extravagancia para la época" (Luna y Roffo, 1999). "La preocupación de Pellegrini por abrir nuevas fuentes de trabajo para argentinos e inmigrantes constituye una temática constante en sus declaraciones posteriores" (Guy, 1979).

El desarrollo agropecuario impactó a la economía argentina, no solamente desde el punto de vista sectorial sino también desde el geográfico. Al respecto es interesante comparar el impacto -y consiguientemente las reacciones- que en Argentina produjeron el proceso globalizador de fines del siglo XIX-comienzos del siglo XX por un lado, y el que se verificó en las últimas décadas del siglo XX. En ambos casos hubo ganadores y perdedores, pero mientras a fines del siglo XIX de la mano del acople de la economía argentina a la economía inglesa, “el puerto” de Buenos Aires y la pampa húmeda estaban a favor, en tanto que los artesanos del interior del país estaban en contra; a fines del siglo XX ocurrió exactamente lo contrario: de la mano del acople de la economía argentina a la economía china, el Gran Buenos Aires estaba en contra mientras que las zonas del interior que se incorporaban a la producción de soja estaban a favor. Los textiles ingleses comprometieron la existencia de las artesanías tucumanas, los textiles chinos las confecciones elaboradas en Morón o Florencio Varela.

b. Maldita credibilidad. En de Pablo (1983) describí 3 posibles estados del Mundo que permanentemente tengo en la cabeza cuando necesito imaginar el escenario que considero más relevante, en función del tipo de shocks que espero impacten a la economía: 1) el modelo Fin del Mundo; 2) el modelo Diluvio Universal o Arca de Noé, y 3) el sistema.

Modelo Fin del Mundo. Supongamos por un instante que el Mundo fuera a terminar dentro de, digamos, un par de horas..., y que usted lo supiera. ¿Cuántas de las cosas que pensaba hacer en las 2 próximas horas las seguiría haciendo; cuáles de las que pensaba hacer, ahora no las va a llevar a cabo; y cuáles que no pensaba hacer, ahora sí las va a llevar a cabo? En esta nueva circunstancia; ¿cuánto cree usted que valdrían una casa, un auto, un helado, un dólar y un beso? Cabe esperar el aumento del precio relativo de los bienes de consumo de disponibilidad inmediata, con respecto al resto de los precios.

Modelo Diluvio Universal o Arca de Noé. Lo que distingue principalmente al modelo Fin del Mundo es su carácter terminal. La diferencia esencial que existe entre los

modelos Fin del Mundo y Diluvio Universal, es que si bien ambos anticipan una profunda discontinuidad en el futuro, mientras el modelo Fin del Mundo ilumina el análisis de situaciones permanentes e ineludibles, el modelo Diluvio Universal lo hace sobre situaciones transitorias y (al menos parcialmente) eludibles. Como antes pregunto: ¿qué cosas de las que pensaba hacer en el próximo par de horas igual haría; cuáles de las que pensaba hacer dejaría de hacer; y cuáles otras, que no pensaba hacer, ahora llevaría a cabo? En esta nueva circunstancia; ¿cuánto valdrían una casa, un auto, un helado, un paraguas,... y una entrada al Arca de Noé? Ahora cabe esperar el aumento del precio relativo de los bienes que permiten ingresar al Arca de Noé, con respecto al resto de los precios.

Sistema. La cosmovisión opuesta a la de los modelos Fin del Mundo y Diluvio Universal es el sistema, entendiendo por tal aquel entorno a la empresa o al consumidor en el cual las decisiones se adoptan como si, no solamente el Mundo fuera a desaparecer mucho después de quien toma las decisiones, sino que tampoco se avizora algún Diluvio o cataclismo parecido. La esencia del sistema es la concatenación entre lo que ocurre en un período y lo que pasa en los siguientes. En un contexto tipo Fin del Mundo o Diluvio Universal no tiene sentido que los beneficiarios paguen los créditos, mientras que en un sistema si no avanza la cola de la ventanilla donde se pagan las cuotas, no puede avanzar aquella donde se efectivizan los nuevos créditos; en un contexto tipo Fin del Mundo o Diluvio Universal no tiene sentido la reposición de los productos en los estantes de los supermercados, mientras que en un sistema la clave está, precisamente, en que las transacciones que se hacen hoy posibiliten el mecanismo que también las haga factibles en el futuro.

La historia económica argentina no registra episodios interpretados por el modelo Fin del Mundo. En cambio, lamentablemente, es intensa en períodos donde las decisiones que adoptó el sector privado se entienden perfectamente aplicando el modelo Diluvio Universal o Arca de Noé, tanto en cuanto a su comienzo y desarrollo como a su finalización.

Los bienes que aspiran a convertirse en entradas válidas para el Arca de Noé varían según el tiempo y el lugar, aunque caben algunas consideraciones de tipo general. Por definición los servicios están excluidos, dado su carácter no acumulable; así como también los bienes cuya tasa de interés propia o intrínseca es muy negativa (¿mantendría usted su riqueza en helados?), aquellos cuyos costos de compra y venta son muy elevados, o aquellos cuya posibilidad de reconvertirse en dinero muy dificultosa.

En Argentina, desde mediados del siglo XX el dólar de Estados Unidos es el objeto que más frecuentemente se utiliza como entrada válida al Arca de Noé. Por consiguiente el análisis que sigue se centra en la variación que experimentó el tipo de cambio real, es decir, el tipo de cambio nominal deflactado por algún índice de precios internos, tanto en el "viaje de ida" como luego de la desaparición de los diluvios.

El gráfico 3 presenta la evolución del tipo de cambio real, resultado de deflactar el tipo de cambio nominal por los precios mayoristas, entre 1976 y 2014. Nótese la notable fluctuación que registra el poder adquisitivo interno del dólar: fenomenal caída entre 1976 y 1980, posterior aumento hasta 1989 –donde se registró un pico-, disminución hasta 2001, fortísimo aumento al abandonarse la convertibilidad y nueva disminución desde entonces. El aumento de la derecha se debe al salto devaluatorio dispuesto por Juan Carlos Fábrega, y también al hecho de que –aunque menos que en el caso de los precios al consumidor-

también probablemente el índice de precios mayoristas terminó subestimando la verdadera tasa de inflación; todo lo cual es compatible con un deterioro de la credibilidad.

Explicación: así como en el "camino de ida" hacia el Diluvio Universal el poder adquisitivo interno del dólar sube de manera sistemática y significativa, cuando "vuelve a salir el sol" ocurre exactamente lo contrario. El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 le devolvió la credibilidad al gobierno como institución, antes incluso de saberse quién iba a ser el ministro de economía o en qué iba a consistir su política económica; y algo parecido ocurrió con la aprobación del decreto 435/90. En un caso y en el otro la consecuencia fue la fuerte pérdida de poder adquisitivo interno del dólar. Por el contrario, la hiperinflación de 1989 y el abandono de la convertibilidad a comienzos de 2002, elevaron notablemente el poder adquisitivo interno del dólar[12].

Esto se debe a la enorme cantidad de recursos que los argentinos podemos tener tanto dentro como fuera del sistema económico local. De la mano de la incredibilidad fugamos capitales y por eso observamos fuerte suba en el poder adquisitivo interno del dólar, mientras que de la mano de la recuperación de la credibilidad repatriamos capitales y por eso verificamos el desplome del referido poder adquisitivo.

c. Maldita coparticipación federal. Las anteriores variedades de enfermedades holandesas se plantean a nivel nacional. Pero la cuestión también puede ocurrir dentro de los países. Capello y Figueras (2006), como también Capello, Figueras, Grion y Moncarz (2009), sugieren que el sistema de coparticipación, como se denomina en Argentina a la distribución del producido de algunos impuestos nacionales, entre el Estado nacional por una parte y los estados provinciales por la otra, también puede generar un fenómeno de enfermedad holandesa.

"¿Cómo se explica que en Argentina, a pesar de la existencia (desde hace ya varias décadas) de un sistema de transferencias fiscales fuertemente redistributivo entre provincias, no se observa un proceso de convergencia económica entre las jurisdicciones pobres y las ricas? Porque las referidas transferencias generan un fenómeno tipo enfermedad holandesa en los gobiernos subnacionales, que deteriora las posibilidades de crecimiento de la producción de manufacturas en las provincias más beneficiadas por el reparto de la renta fiscal nacional" (Capello y Figueras, 2006).

Para analizar el caso los autores citados plantean un modelo integrado por un Estado nacional y 2 provincias (una rica, la otra pobre). Los bienes transables que se elaboran en cada una de ellas son diferentes a los ojos de los consumidores, lo que puede generar comercio interjurisdiccional. El gobierno provincial debe contratar mano de obra para producir el bien público. Lo financia mediante un impuesto al consumo provincial más la transferencia recibida desde el gobierno nacional. Esta última se establece exógenamente [desde el punto de vista de cada provincia] como una proporción de lo que recauda el impuesto nacional en ambas provincias. En el modelo se distinguen los casos de gobiernos (nacional y provinciales) benevolentes -que sólo piensan en el bienestar de la población- y no benevolentes -que persiguen sus propios objetivos-.

[12] El gráfico 3 no refleja lo primero con claridad, porque está construido en base a observaciones anuales, pero para ilustrar el punto basta con indicar que en mayo de 1989 almorcé en uno de los buenos restaurantes de Recoleta, por u$s 2,50.

Pues bien, "del análisis de los datos del período 1991-1998 (tipo de cambio fijo, lo cual facilita identificar el impacto del cambio en los precios relativos), surge que las provincias que recibieron mayores transferencias por habitante, verificaron menor crecimiento en sus sectores manufactureros (también tuvieron mayor crecimiento de sus sectores mineros, de manera que puede existir una simultaneidad de causas, y consiguientemente un problema de identificación)" (Capello y Figueras, 2006). La explicación del resultado es la siguiente: "las remuneraciones no se basan tanto en la productividad cuanto en consideraciones `sociológicas´ o `políticas´. El sistema de coparticipación federal de impuestos posibilita financiar la diferencia… en el caso de los empleados públicos, pero no en el de los privados" (Capello y Figueras, 2006), lo cual imposibilita -o al menos dificulta- el desarrollo de la actividad productiva privada en las provincias[13].

Las enfermedades holandesas basadas en cambios en los mercados de bienes, como las originadas en la recuperación de la credibilidad en las políticas económicas o el endeudamiento, son de naturaleza transitoria. Lo cual no quiere decir que sus efectos sólo existan durante cortos períodos (entre el primer shock petrolero y el "antishock" que redujo el precio internacional del producto, transcurrieron 13 años), ni que el interregno pueda ser fácilmente sostenible por parte de actividades manufactureras que "en el largo plazo" serían viables. En cambio, por su naturaleza, la enfermedad holandesa originada en el actual régimen de coparticipación federal de impuestos, en principio puede ser "eterna".

. . .

El efecto de las "enfermedades holandesas" puede aumentar por el impacto de algunas medidas de política económica. Ejemplo: el cambio de precios relativos indujo la "sojización" de la producción agrícola, pero las trabas que simultáneamente el gobierno impuso a la producción de productos como el trigo o el maíz, generó "ultrasojización". Porque el propietario de un campo que observa que si se dedica a producir soja tiene como inconveniente el pago de un elevado derecho de exportación, mientras que si se dedica a producir trigo o maíz ni siquiera sabe cuándo o a qué precio podrá vender el producto, se vuelca hacia la soja más allá de lo que induce la mejora de precios. También se puede pensar en una enfermedad "antiholandesa", cuando algunas actividades dedicadas a la exportación, o a sustituir importaciones, se expanden en base al poder adquisitivo externo del dólar que existió inmediatamente después del abandono de la convertibilidad, cuando era claro que dicho nivel era insostenible a lo largo del tiempo.

. . .

Exageración I: intercambio desigual. "Durante largo tiempo los marxistas intentaron explicar el desarrollo desigual de las `fuerzas productivas' (productividad laboral) y la diferencia resultante en términos de ingreso dentro de la economía capitalista mundial, principalmente a través del `drenaje del excedente'… Emmanuel (1972) introdujo una

[13] En provincias como Río Negro y Neuquén se escucha que la recolección de fruta se realiza con mano de obra que migra del norte del país, porque los productores frutícolas no pueden pagar los salarios que en las referidas provincias abonan el sector petrolero o el sector público.

explicación coherente de la referida hipótesis, utilizando la transformación marxista de valores en términos de precios de producción. Braun (1973) analizó el intercambio desigual utilizando el esquema de Piero Sraffa… La explicación de Emmanuel (1972) se basa en el supuesto de una única tasa de beneficios a nivel mundial, resultado de la movilidad internacional del capital, y la existencia de un diferencial salarial derivado de la imposibilidad de los trabajadores, de migrar de la periferia al centro… Su conclusión básica es que, ceteris paribus, la desigualdad salarial es la causa de la desigualdad en el intercambio" (Da Silva, 1987).

En palabras de los protagonistas: "la estructura de producción es tan amplia, que un país donde se pagan altos salarios siempre puede encontrar alguna especialización, dentro de la división internacional del trabajo de cada momento, que está fuera de la competencia de los países donde se pagan bajos salarios… La teoría clásica supone la inmovilidad internacional, tanto del capital como del trabajo. Aquí suponemos la movilidad internacional del capital, y la inmovilidad internacional del trabajo… No existe la mínima insinuación de una tendencia hacia la igualación internacional de los salarios. Es más, hay tendencia hacia la creciente divergencia" (Emmanuel, 1972).

"Existe una relación dialéctica entre salarios y desarrollo económico… Una vez que un país se adelanta a los demás, por algún accidente histórico [sic], comienza a hacer que los otros países le paguen sus altos salarios, vía intercambio desigual. Desde este punto de vista, el empobrecimiento de un país deriva del enriquecimiento de los otros, y viceversa. Las superganancias que derivan del intercambio desigual aseguran la existencia de una mayor tasa de crecimiento, lo cual genera desarrollo tecnológico y cultural. Esto obliga a la clase dominante, a elevar los estándares educativos de su gente. También surgen los sindicatos… Al mismo tiempo, los países pobres continúan viviendo al nivel de subsistencia psicológica elemental" (Emmanuel, 1972).

La explicación de la diferencia entre los niveles salariales no se basa en la diferente apropiación del cambio tecnológico, como sugiere la hipótesis Prebisch-Singer, sino en consideraciones de poder relativo de las naciones, así como en las "instituciones" existentes dentro de los países más adelantados. "La tecnología para producir whisky en Escocia, o vino en Francia, no se modificó durante las últimas décadas, probablemente durante los últimos siglos. No obstante lo cual dichos productos son vendidos a precios suficientemente altos como para que los trabajadores que laboran en dicho sector, ganen salarios acorde con las remuneraciones que se abonan en el noroeste de Europa. Por el contrario, se pagan salarios reales bajísimos en las ultramodernas plantas textiles ubicadas en Egipto, India o Hong Kong… Si Grecia se especializara 100% en turismo, y toda su población trabajara como mozo, ascensorista o portero, no se volvería un país desarrollado, aunque los hoteles estuvieran equipados como en el Primer Mundo. La razón es que, con la misma escala salarial, a un ascensorista le pagan menos que a un operario calificado, y a un mozo menos que a un ingeniero… Con independencia de las condiciones de mercado, hay niveles salariales imposibles, porque resultan inconcebibles, en ciertos países, en ciertos períodos, para determinados grupos raciales o étnicos de asalariados… Hay que elegir entre intercambio desigual y autarquía,.. aunque esta última es impracticable" (Emmanuel, 1972).

"La forma en que se relacionan los países imperialistas y los dependientes ha ido cambiando rápidamente. Se pueden distinguir 4 etapas principales: pillaje colonial, expansión comercial, exportación de capitales e intercambio desigual. Las enormes diferencias de salarios reales [entre los países imperialistas y dependientes] que caracterizan

a esta etapa, permiten distinguirla netamente de la etapa de la expansión comercial… El por qué del desigual proceso de desarrollo puede resumirse en una sola palabra: imperialismo" (Braun, 1973).

"Las teorías marxistas han enfatizado diversos aspectos de la relación económica entre los países imperialistas y dependientes: estos sirven como elemento de absorción del exceso de ahorros generados en los países imperialistas; son la fuente de materias primas que requiere el desarrollo de los centros altamente industrializados; los grandes monopolios que controlan el comercio internacional están en condiciones de explotar a los países dependientes; los grandes monopolios utilizan a los países dependientes como territorios vírgenes, donde pueden expandir rápidamente sus actividades; los países dependientes envían a los países imperialistas la plusvalía que en ellos se genera en forma de utilidades, intereses, pagos por patentes, etc.; los bajos salarios que rigen en los países dependientes permiten a los países imperialistas abastecerse en estos, de diversas mercaderías producidas a costos muy bajos. Estas explicaciones no contestan satisfactoriamente los siguientes interrogantes: ¿por qué el imperialismo mantiene en el atraso a los países dependientes? y ¿por qué los países imperialistas necesitan de la existencia de países dependientes y pobres… Se necesita una nueva teoría para explicar el imperialismo contemporáneo" (Braun, 1973)[14].

"Dada una tasa [universal de ganancia] hay una relación inversa entre el salario que rige en los países imperialistas, y el de los países dependientes. [Esto se implementa a través] del elemento fundamental de la relación imperialista actual: el intercambio desigual, es decir, el bajo nivel de precios de las exportaciones de los países dependientes,.. [el cual] está ligado al bajo nivel relativo de salario real que rige en los mismos. Los países imperialistas pueden obligar a los países dependientes a vender a precios bajos, mediante la aplicación de una política comercial discriminatoria: al imponer tarifas y otras trabas a las exportaciones de los países dependientes, los obligan a expandir sus exportaciones a bajos precios para lograr equilibrar la balanza de pagos… Los precios a los cuales [los países imperialistas] deberían importar materias primas y otras mercaderías de los países dependientes, podrían ser varias veces más altos si no existiera el intercambio desigual… La miseria de los países dependientes puede, a través del comercio desigual, no ser más que el correlato necesario de la prosperidad de los países imperialistas… El sistema imperialista no podría mantener sus actuales estructuras capitalistas sin la continuación del intercambio desigual" (Braun, 1973).

Los hechos que pretende explicar la teoría del intercambio desigual son contundentes, y la explicación resulta intelectualmente atractiva. La diferencia salarial existente, por los mismos servicios laborales, entre los países desarrollados y subdesarrollados, es abrumadora. Compárese lo que ganan un obrero no calificado, una cajera bancaria o un policía, en Estados Unidos, y sus similares en Argentina o en Bangladesh.

El mecanismo de generación de la diferencial salarial es más discutible. Según esta teoría, la causalidad va de términos del intercambio a salarios, no como en Prebisch-Singer,

[14] "Este trabajo intenta desarrollar en detalle las ideas del intercambio desigual y del condicionamiento de los precios por la limitación monopolista de los mercados, cuyos orígenes entiendo pueden ser hallados en el "Discurso de Argelia" y en la "Exposición en la I Conferencia para el Comercio y el Desarrollo", del Comandante [Ernesto "Che"] Guevara" (Braun, 1973). ¿Qué tal?

de apropiación del cambio tecnológico a términos del intercambio. Si los precios de exportación son "una miseria", los salarios no pueden no serlo.

La explicación "conspirativa" del referido mecanismo de generación, es más discutible todavía. Los términos del intercambio son impuestos por los países desarrollados, a los menos desarrollados, a través de una política comercial discriminatoria, basada en la siguiente asimetría: los países desarrollados pueden vivir –aunque más pobres- sin las importaciones provenientes de los países subdesarrollados, mientras que estos inexorablemente tienen que importar productos de los países desarrollados. Además de lo cual está el poder ejercido por los países desarrollados, en la política económica de los subdesarrollados, a través de las inversiones extranjeras, la "endogeinización" de la política económica, por parte de los colaboradores locales de los extranjeros, contra los intereses "del país", etc.[15] Este último punto es importante: porque cuando existe elección, el comercio internacional que se observa siempre revela una mejora con respecto a la autarquía, porque ésta sigue siendo una opción. Pero si los gobernantes de los países subdesarrollados son, en realidad, meros "delegados" de los ciudadanos de los países imperialistas, podríamos observar comercio internacional a pesar de que la autarquía significara una mejora para los ciudadanos del país en vías de desarrollo.

Exageración 2: teoría de la dependencia. Dicha teoría se inserta dentro del desarrollo del capitalismo periférico. Dentro de la misma "cabe distinguir 4 enfoques principales. Los 2 primeros tienen en común el hecho de que analizan el desarrollo capitalista de la periferia, como un progreso desde el punto de vista histórico, aunque de manera diferente a la prevista por Marx y Engels. Los 2 segundos son extremadamente escépticos con respecto a las posibilidades de industrialización de la periferia" (Palma, 1987).

"El desarrollo es, en sí mismo, un proceso social; aún sus aspectos puramente económicos trasparentan la trama de relaciones sociales subyacentes… El objetivo de este ensayo es explicar los procesos económicos como procesos sociales… El enfoque de la dependencia analiza los problemas del `desarrollo económico' a partir de una perspectiva de interpretación que insiste en la naturaleza política de los procesos de transformación económica… La novedad de la hipótesis no está en el reconocimiento de la existencia de una dominación externa –proceso evidente-, sino en la caracterización de la forma que asume y de los efectos distintos, con referencia a las situaciones pasadas, de este tipo de relación de dependencia sobre las clases y el Estado" (Cardoso y Faletto, 1969)[16].

"Para permitir una interpretación global del desarrollo es necesario estudiar desde el inicio las conexiones entre el sistema económico y la organización social y política de las sociedades subdesarrolladas. No sólo en ellas y entre ellas, sino también en relación con los países desarrollados… En este sentido hay que distinguir entre la situación de los países subdesarrollados con respecto a los que carecen de desarrollo. La situación de subdesarrollo se produjo históricamente cuando la expansión del capitalismo comercial, y luego el capitalismo industrial, vinculó a un mismo mercado economías que, además de presentar grados diversos de diferenciación del sistema productivo, pasaron a ocupar posiciones distintas en la estructura global del sistema capitalista… Hay que analizar como se

[15] La colaboración no tiene por qué deberse a hechos de fuerza. En línea con esta teoría, los economistas de los países en vías de desarrollo, que completan sus estudios en los paises desarrollados, terminan con su celebro "lavado", y por consiguiente imposibilitados de poder identificar las verdaderas opciones que tienen delante suyo sus connacionales.

[16] Cardoso y Faletto (1969) subtitularon su obra "Ensayo de interpretación sociológica".

constituyeron los grupos sociales internos que lograron definir las relaciones hacia fuera que el subdesarrollo supone" (Cardoso y Faletto, 1969).

"La teoría de la dependencia trasciende la teoría del desarrollo, que busca explicar la situación de los países subdesarrollados en base a la lentitud o fracaso en adoptar los patrones de eficiencia característicos de los países desarrollados… En los países subdesarrollados el sistema productivo está esencialmente determinado por las relaciones internacionales… La primera consecuencia de la dependencia consiste en preservar al sector exportador tradicional, lo cual en el plano político implica el mantenimiento del poder por parte de las oligarquías tradicionales decadentes. En países donde estos sectores están controlados por el capital extranjero, esto significa la remesa al exterior de altos beneficios… La industrialización no ofrece perspectivas esperanzadoras… Los intentos de analizar el atraso como el fracaso para asimilar los modelos avanzados de producción, o la modernización, no son nada más que ideología disfrazada de ciencia… La dependencia de los países latinoamericanos no puede ser superada sin un cambio cualitativo de sus estructuras internas y de sus relaciones externas… Todo indica que lo que cabe esperar es un largo proceso de fuertes confrontaciones políticas y militares, que conducirá a los países a un dilema: gobiernos de fuerza, que le abrirán las puertas al fascismo, o gobierno revolucionarios populares, que le abrirán las puertas al socialismo. Las soluciones intermedias (propuestas por CEPAL, UNCTAD, BID, etc.) probaron, en esta realidad contradictoria, ser vacías o utópicas" (Dos Santos, 1970).

4. ¿Y ENTONCES?

Todo lo anterior es valioso, pero desde el punto de vista práctico debe ser complementado por otras consideraciones, algunas de las cuales ya fueron mencionadas. Sintéticamente:

a. Dependemos del mundo, pero el mundo no depende de nosotros. "El mejor negocio del mundo consiste en comprar argentinos por lo que valen, y venderlos por lo que creen que valen". Duele, pero tiene gran componente de verdad. Cuando algún pariente o amigo regresa de un viaje al exterior, le preguntamos: "¿qué dicen de nosotros?" Y nos sorprendemos cuando nos responden: nada. Como principio general, partamos de la base de que el mundo no depende de nosotros.

Pero nosotros sí del mundo, y por eso es muy importante contar con buenos diagnósticos de lo que está ocurriendo allá. "No argentinicemos el análisis de los otros países; no occidentalicemos el análisis de Japón y China". Muy importante. La pregunta no es ¿votaría usted a Donald Trump para futuro presidente de Estados Unidos? sino: ¿qué está ocurriendo en dicho país, para que se haya asegurado la candidatura del partido Republicano, y compita con buena probabilidad, en la elección del 8 de noviembre próximo?

Exógeno no es sinónimo de constante. Exógeno implica que los cambios que se produzcan en la economía mundial no dependen de nosotros, pero tenemos que estar atentos porque nos pueden afectar. Ejemplos: las modificaciones en el precio internacional de las

commodities, o en las tasas de interés del Primer Mundo; la crisis política y económica de Brasil, etc.

También es importante distinguir entre transitorio y permanente. Particularmente en el caso de las mejoras, porque con frecuencia desde el punto de vista decisorio son catalogadas como permanentes por los funcionarios de turno, y cuando se da vuelta la tortilla el Estado se queda con altos gastos públicos y reducidos ingresos fiscales. En la experiencia argentina esta distinción es muy clara cuando se adoptan decisiones individuales, pero no en las colectivas.

b. La asimetría entre centro y periferia es un dato. Puestos a elegir, la mayoría optaría por el centro y no por la periferia; pero al menos en el caso de los países no estamos delante de opciones. La referida asimetría, tanto en el plano de las ideas como de las acciones, puede generar fastidios, pero esto no cambia la realidad. El presidente de un país periférico, o su ministro de economía, que denuncia la injusticia de los términos del intercambio en una reunión internacional, no consigue a raíz de ello que aumente el precio relativo de los productos de exportación con respecto a los de importación.

La "tabla de posiciones" de las economías de los países no es inamovible. China "no existía" hace medio siglo, y ahora sí; Florencia, Venecia, Potosí, etc., eran ciudades importantísimas hace algunos siglos, y ahora… Pero estos cambios no ocurren de la noche a la mañana y tienen que ver con razones reales.

Como economista que vive en un país periférico tengo que estudiar más que mi colega norteamericano, inglés o canadiense. Porque tengo que saber lo que saben ellos, para entenderlos, pero también lo que sirve en nuestro medio, para que sirva para solucionar problemas concretos aquí y ahora.

c. Las negociaciones comerciales entre Estados, una especialidad. Vivimos en un mundo donde los Estados imponen restricciones a las transacciones comerciales entre los residentes de los diferentes países. Restricciones arancelarias y no arancelarias; restricciones sanitarias y de otros tipos.

Las negociaciones para la reducción de las restricciones, encaradas directamente entre países o de manera multilateral, a través de las diferentes "rondas" implementadas por la Organización Mundial del Comercio, requieren el concurso de funcionarios con conocimientos específicos. Un funcionario –particularmente de un país periférico- que vaya a una negociación munido exclusivamente de las anteriores secciones de este trabajo, seguramente fracasará en su tarea. No estoy haciendo la apología de la ignorancia, sino enfatizando todas las cosas que se necesitan para diseñar e implementar una eficaz política comercial externa.

d. Operamos en un mundo de "noveno mejor". Ojo con los cambios unilaterales de política económica. Ya lo mencioné, pero insisto por su importancia empírica. La eliminación unilateral de las barreras al comercio internacional, manteniendo las distorsiones internas, generará indebidas quiebras empresarias y desocupación de mano de obra. No hay que ser un economista heterodoxo para entender esto; basta con comprender la naturaleza del problema.

e. Las operaciones son individuales, la "estructura" es un resultado. Muchos análisis se refieren a las producciones agropecuaria e industrial, como si cada uno de los sectores mencionados produjera un solo bien. Ni el sector agropecuario está especializado en un monocultivo, aunque la soja aumentó su participación dentro del total, ni el sector manufacturero concentra su producción en pocos bienes.

Al respecto es importante prestarle atención a la estructura de aranceles y otras trabas a la importación, y a las retenciones y otros subsidios a la exportación. En particular, un gravamen a los insumos básicos descoloca a toda la producción industrial, como enfatiza el concepto de protección efectiva.

Friedrich August von Hayek enfatizó la diferencia entre información y conocimiento. El primero se puede acumular en una planilla excel, el segundo ordena la información según el eje decisorio. El lustrabotas que se gana la vida en la esquina de mi oficina no tiene a mano ninguna planilla excel, pero "sabe" lo que tiene que saber. Porque en averiguar lo que necesita para tomar decisiones, se juega la vida.

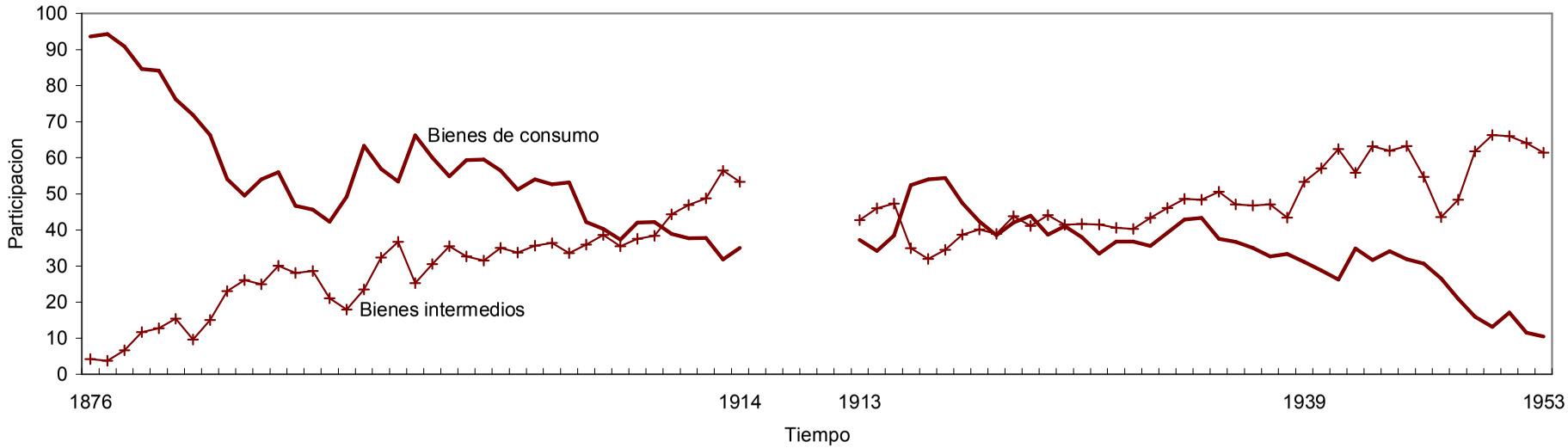
La imaginación de los funcionarios –aún la de los más inteligentes- es muy limitada, frente a las iniciativas de quienes viven de los beneficios de llevarlas a cabo. Los registros de comercio exterior son un invento estadístico, que resultan de muchos miles de decisiones individuales, que hacen todo lo que hay que hacer para que los productos más diversos, elaborados en nuestro país, puedan ser adquiridos por los residentes de los otros países.

No les encarguemos a los funcionarios que definan el "perfil" productivo. Al menos, no directamente. Mejor es plantear reglas de juego generales, en base a criterios basados en la realidad (ejemplo: precio de los recursos involucrados), para que en base a ellos los emprendedores desarrollen sus actividades.

. . .

Junto a emocionarnos, la mejor manera de festejar el 200 aniversario de la independencia política pasa por contar con buenos diagnósticos, y actuar en consecuencia.

GRAFICO 1. COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES
(participación en el total, %)



GRARICO 2. IMPORTACIONES/PBI

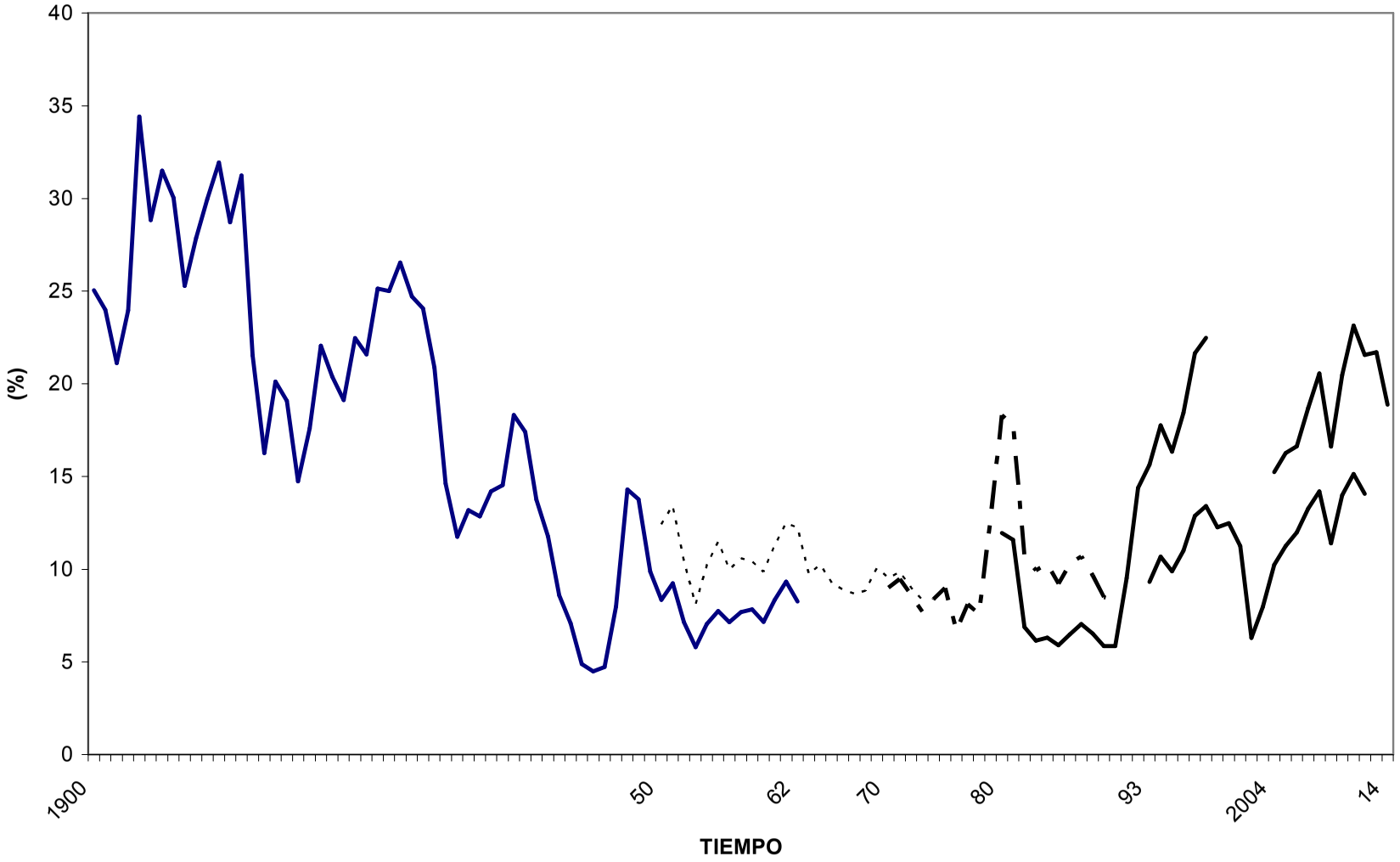
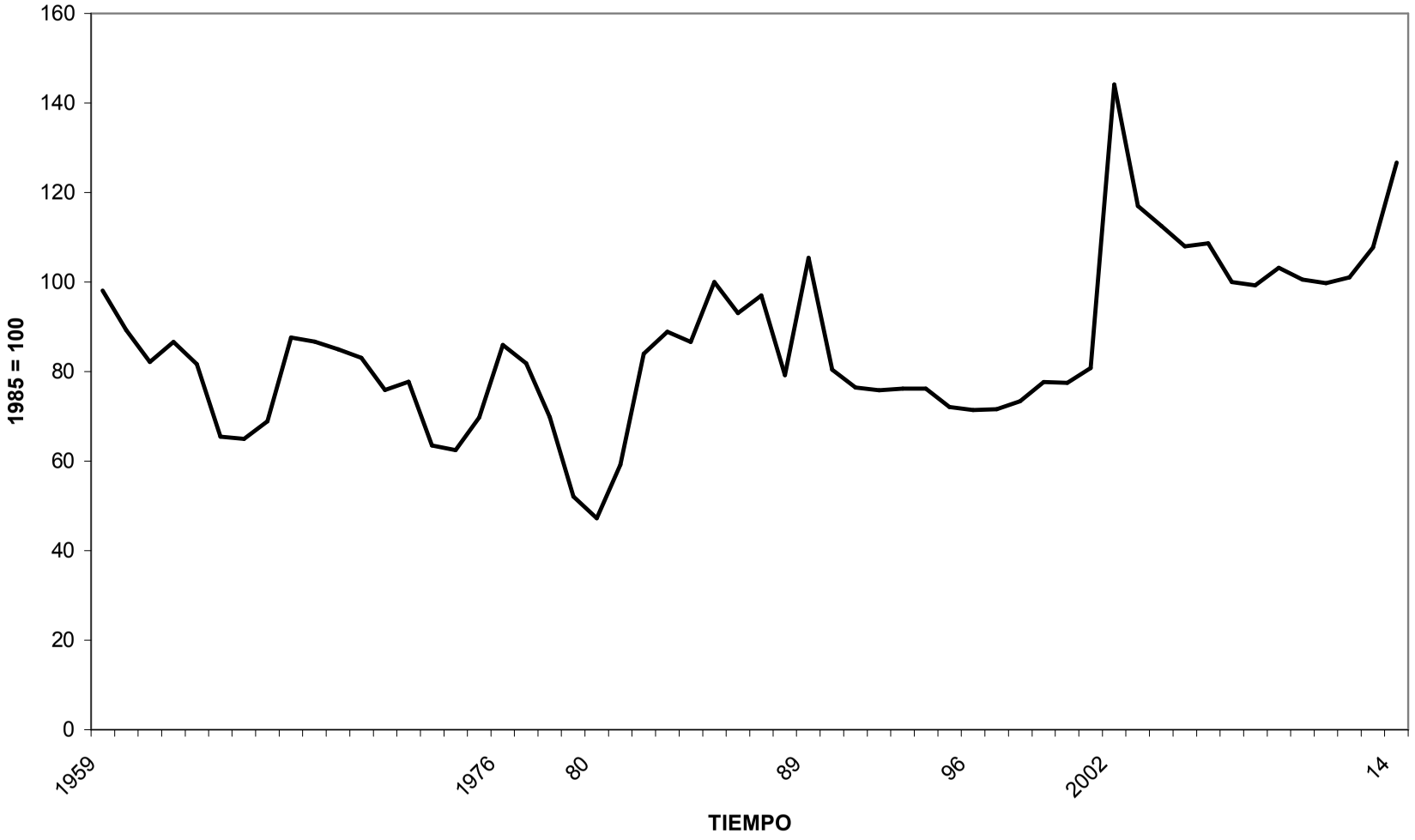


GRAFICO 3. TIPO DE CAMBIO REAL
(deflactado por precios mayoristas)



Anderson, K.; Rausser, G. y Swinnen, J. (2013): “Political economy of public policies: insights from distortions to agricultural and food markets”, Journal of economic literature, LI, 2, junio.

Balassa, B. (1966): “Tariff reductions and trade in manufactures among industrial countries”, American economic review, 56, 3, junio.

Bhagwati, J. N. y Ramaswami, V. K. (1963): "Domestic distortions, tariffs, and the theory of optimum subsidy", Journal of political economy, 71, 1, febrero.

Braun, O. (1973): Comercio internacional e imperialismo, Club de estudio.

Bunge, A. E. (1921): “El libre cambio. Conferencia”, reproducida en La economía argentina, Agencia general de librerías y publicaciones, 1928.

Burenstam Linder, S. (1961): An essay on trade and transformation, John wiley and sons.

Capello, M. y Figueras, A. J. (2006): “¿Las transferencias fiscales producen enfermedad holandesa en las provincias argentinas?”, Jornadas internacionales de finanzas públicas, Córdoba.

Capello, M.; Figueras, A. J.; Grion, N. y Moncarz, P. (2009): “La enfermedad holandesa como causa de estancamiento de las provincias argentinas”, en Figueras, A. J. y Arrufat, J. L.: El desafío del territorio. Un análisis de las economías regionales, Asociación cooperadora de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba.

Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1969): Dependencia y desarrollo en América Latina, siglo XXI.

Colomé, R. A. (1966): "La oferta agropecuaria de la región pampeana", Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba. Publicada como Funciones de oferta agropecuaria en la región pampeana en el período 1940-1960, Banco de la provincia de Córdoba.

Corden, W. M. (1984): “Booming sector and dutch desease economics: survey and consolidation”, Oxford economic papers, 36, 3, noviembre.

Corden, W. M. y Neary, J. P. (1982): “Booming sector and de-industrialization in a small open economy”, Economic journal, 92, 368.

Cornblit, O. E.; Gallo, E. y O' Connell, A. A. (1962): "La generación del 80 y su proyecto: antecedentes y consecuencias", Desarrollo económico, 1, 4, enero-marzo.

Cortés Conde, R. (1997): “La formación de mercados en la frontera”, en La economía argentina en el largo plazo, Sudamericana.

Da Silva, E. A. (1987): "Unequal exchange", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

de Pablo, J. C. (1983): "¿Fin del Mundo, Diluvio o sistema?", Mercado, 3 de marzo. Ampliado en Asociación argentina de economía política, La Plata, noviembre de 1988. Reproducido en Escritos seleccionados 1981-88, Macchi, 1989.

de Pablo, J. C. (2015): Esta vez, ¿será diferente?, El Ateneo.

Diamand, M. (1973): Doctrinas económicas, desarrollo e independencia, Paidós.

Dorfman, A. (1942): Historia de la industria argentina, Ediciones solar.

Dos Santos, T. (1970): "The structure of dependence", American economic review, 60, 2, mayo.

Emmanuel, A. (1972): Unequal exchange. A study of the imperialism of trade, Monthly review press.

García Martínez, L. (1976): Teoría de la dependencia, Emecé.

Guy, D. J. (1979): "La política de Carlos Pellegrini en los comienzos de la industrialización argentina, 1873-1906", Desarrollo económico, 19, 73, abril-junio.

Haberler, G. (1950): "Some problems in the pure theory of international trade", Economic journal, 60, 238, junio.

Johnson, H. G. (1965): "An economic theory of protectionism, tariff bargaining, and the formation of customs unions", Journal of political economy, 73, 3, junio.

Keynes, J. M. (1936): The general theory of employment, interest and money, Harcourt, brace and world.

Krugman, P. R. (1991): Geography and trade,

Krugman, P. R. (2009): "The increasing returns revolution in trade and geography", American economic review, 99, 3, junio.

Krugman, P. R. y Helpman, E. (1985): Market structure and foreign trade, The MIT press.

Lipsey, R. G. y Lancaster, K. J. (1956): "The general theory of the second best", Review of economic studies, 24, 1.

Luna, F. y Roffo, A. (1999): Palabra de historiador, Sudamericana.

Palma, J. G. (1987): "Dependency", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Prebisch, R. (1949): "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", Trimestre económico, 16, 63, julio-setiembre. Reproducido en Desarrollo económico, 26, 103, octubre-diciembre de 1986.

Prebisch, R.(1955): Informe preliminar acerca de la situación económica, 26 de octubre. Reproducido en BCRA, Memoria Anual 1955.

Prebisch, R. (1955a): Comentarios sobre el informe preliminar, diciembre.

Prebisch, R. (1956): Moneda sana o inflación incontenible, 9 de enero. Reproducido en BCRA, Memoria Anual 1955.

Prebisch, R. (1956a): Plan de restablecimiento económico, 9 de enero. Reproducido en BCRA, Memoria Anual 1955.

Prebisch, R. (1981): Capitalismo periférico: crisis y transformación, Fondo de cultura económica.

Reca, L. G. (1967): "The price and production duality with Argentine agriculture, 1923-65", Tesis doctoral, Universidad de Chicago

Ricardo, D. (1817): On the principles of political economy and taxation.

Samuelson, P. A. (1939): "The gains from International trade", Canadian Journal of economics and political science, mayo.

Samuelson, P. A. (1962): "The gains from international trade once again", Economic journal, 72, 4, diciembre.

Singer, H. W. (1949): "Postwar price relations in trade between underdeveloped and industrialized countries", E/CN.1/Sub.3/W.5, febrero.

Singer, H. W. (1950): "The distribution of gains between investing and borrowing countries", American economic review, 40, 2, mayo.

Spraos, J. (1980): "The statistical debate on the net barter terms of trade between primary commodities and manufactures", Economic journal, 90, 357, marzo.

Stolper, W. F. y Samuelson, P. A. (1941): "Protection and real wages", Review of economic studies, 9.

Vázquez Presedo, V. (1971): El caso argentino, Editorial universitaria de Buenos Aires.

Vernon, R. (1966): "International investment and International trade in the product cycle". Quarterly journal of economics, 2, mayo.

Zimmermann, E. A. (1995): Los liberales reformistas, Sudamericana.